

de España con Francia e Inglaterra que sostenerlos frente a ellas, en acuerdo con otras naciones cualesquiera.

»¡Yo no tengo la misión, ningún español tiene la misión de echarles la cuenta de las conveniencias suyas a Inglaterra ni a Francia; ellas las sabrán! Quizá nos parezca a nosotros que no debe serles indiferente lo que España haga en este extremo del continente europeo; pero eso es cuenta suya. Lo que yo digo es que si no pudiera invertirse la política histórica de Inglaterra y Francia con respecto a España; si no pudiera volverse del revés, de modo que se hubiese de seguir tratando a la soberanía de España como algo que socavar, que temer, que mutilar y que enervar; de modo que el engrandecimiento de España se reputase estorbo para la acción política de Inglaterra y de Francia; si, en una palabra, no hubiese de marcharse en lo venidero con espíritu inverso al de los pasados siglos, seríamos muy doloroso, porque en España toda otra asociación resultaría mucho más onerosa y le impondría en lo militar y en toda la vida nacional sacrificios inconmensurablemente mayores, pero habríamos de resignarnos y nos plegaríamos a la necesidad, porque lo que no pueden hacer los Gobiernos es llevar a los pueblos al suicidio, ni puede pretender nadie que una nación se asocie como amiga con quien vaya buscando, día por día, su propia ruina y su muerte. (*Nu-tridos aplausos.*)

»Algunas veces yo mismo, y otros, hemos hablado de Tánger español; ese es un requisito esencial, notoriamente esencial, para que España cumpla dentro de su zona, de la zona de su influencia en Marruecos, sus obligaciones. Resulta un escarnio, una burla, señalarle y reconocerle a España esa zona de protectorado y de responsabilidad y substraerle Tánger con su zona internacionalizada; pero no he recordado esto sino para decir que si nos dieran Tánger y nos asegurasen la totalidad de la leal cooperación en todo el protectorado de Marruecos, y luego se formase cabal inventario de todos los agravios que hayamos podido sufrir en los alrededores de Gibraltar, de suerte que todo ello se sumase y en todo se suscribiese a nuestra satisfacción, todavía entonces, si el espíritu y el propósito secular de la política britá-

nica y de la francesa no hubieran variado, podemos asegurar que a los cuatro días recaeríamos en el barranco. No es una cosa sola, es todo el espíritu. Si España no obtiene, no logra, la variación fundamental de la dirección inspiradora de la política de Inglaterra y Francia respecto de nosotros, no podrá estar con Inglaterra ni con Francia. (*Vivas a Maura.*)

*Seríamos traidores y parricidas.* — »Llegado el trance, yo espero que no habrá en España disenso. Yo comprendo que ahora, bajo las diversas solicitudes que he apuntado, las cuales reclaman en direcciones contrapuestas los espíritus, resulte diversidad; pero en el momento en que la incógnita de que os he hablado se despeje, el día en que constase, una de dos, o que nosotros podemos juntarnos con aquellos nuestros afines naturales con quienes la Providencia nos ha puesto en comunidad de grandes intereses solidarios, que son las naciones occidentales, o, al revés, que estas naciones no quieren renunciar a la lima para nuestro cetro y la zancadilla para nuestras reivindicaciones, entonces, sea el caso cual sea, creo que no habrá nadie que en nombre de escuelas, de principios, de intereses partidistas, posponga la salud de su Patria.

»Tenemos a obligación sagrada, ya que vivimos tan mal y tenemos tantas culpas, de dejarles a nuestros hijos la posibilidad de reivindicar y de reconstituir la España de nuestros amores. Y si nosotros, no obstante la persistencia de la política que Inglaterra y Francia han seguido con España en los últimos siglos, ligáramos con ellas a nuestra nación, seríamos traidores, seríamos parricidas, porque cerraríamos a nuestros descendientes el camino de la grandeza, del honor y aun de la vida que acierten ellos a merecer. (*Muy bien; vivas a Maura.*)

*La libertad de optar.* — »Sólo al Gobierno, a quien gobierna — ya os he dicho que para estas cuestiones internacionales, todo repulgo, todo melindre, todo reparo, son ociosos —, quien gobierna, a quien está en el sitio donde se representa a España y se la sirve, es a quien toca exclusivamente elegir la oportunidad y el modo de plantear y resolver la magna cuestión. Hay quienes esperan difícilmente, no me contaré yo en ese número, que lle-

gará un día en que ese inmenso pleito que se ventila con las armas en Europa se declare formalmente concluso; para convocar un Congreso o una Conferencia donde todo se trate a la vez. Ya lo veremos. Ignoro si habrá Congreso de la paz; lo que digo es que el Gobierno es el único que puede elegir el instante y la norma, y nosotros, los ciudadanos, mientras no lo haya elegido ni haya resuelto la cuestión, debemos exigirle al Gobierno inexorablemente que no destruya, ni siquiera enerve, nuestra opción entre una alianza y otra alianza, entre un grupo y otro grupo de naciones. Va en ello nuestra salvación. (*Muy bien, muy bien.*)

*Los vejámenes no deben desconcertarnos.*—»A mí no puedo maravillarme que los beligerantes propendan a compearnos, que lo hagan hasta de malos modos. La lucha es titánica; lo que se cuestiona, vital; las pasiones están en el paroxismo, y no puedo maravillarme, repito. Vejámenes, quizá agresiones, quizá expoliaciones. Pues bien; sería imperdonable que, aun delante de esas coacciones, perdiese el Gobierno la serenidad y variase la libre deliberación y la resolución espontánea, aconsejada tan sólo por el interés de España. Dígolo sin olvidar la cortedad de nuestras propias fuerzas ni desconocer las consiguientes eventualidades. Nunca las naciones han sido todas igualmente fuertes; nunca han dejado de existir predominios desmandados y poco respetuosos de la justicia. Es la historia de la humanidad. Ahora nos impresionan los ejemplos de que somos contemporáneos; pero no son de su invención. Ahora se dice, ahora sentimos que al derecho y a la justicia les queda escasísima virtualidad y que la fuerza prevalece. Pero no tengamos en poco nuestra justicia y nuestro derecho. A carrera larga, ellos entrañan la energía más perdurable, la única que sobrevive; la fuerza material, la fuerza militar, el predominio de un Estado en determinado período de la Historia, siempre resultó efímero, y es más efímero y más endeble todavía cuando lleva consigo la necesidad agobiadora de mantenerse más fuerte que todos los demás, porque esta potencia sobre los demás juntos no puede perdurar; subsistirá sólo mientras se allega con ansia la pujanza necesaria para suprimir ese predominio.

»Por lo tanto, no por ser nosotros débiles, no por carecer de fuerza material, no por estar expuestos a vejámenes y a despojos, podemos olvidar nuestro interés definitivo. Los que hace un siglo se sacrificaron por nosotros, nos mostraron la obligación de mantenerlo a todo trance. Es el interés de los vivos y de los venideros, y también de la memoria de los que fueron, porque España se integra con todo ello con nuestros abuelos, con nosotros y con nuestros hijos. Quiero decir que si España tuviera que sufrir vejaciones, que si España tuviese que sufrir agravios, debiera soportarlos y arrostrarlos sin capitular ni doblegarse, porque las naciones no mueren por débiles, sino por viles. España, hace un siglo, no murió porque las bayonetas napoleónicas arrollasen a sus hijos; donde la mataron fué en Bayona y en Valencey, y donde resucitó fué en el Madrid del 2 Mayo, en Zaragoza y en Gerona. No importa que un enemigo entre, asole, arrase, extermine y llegue a Cádiz. ¡Mientras el corazón español aliente firme y lealmente, la Patria vive y la Patria resurgirá!

*La asistencia a los Gobiernos.*—»Lo que hay que exigir a los Gobiernos es que ningún vejamen, que ninguna amenaza, que ningún daño llegue a forzar su conducta definitiva ni alterar la determinación de la soberanía española. Secundándole tenemos todas severas obligaciones que cumplir, porque el Gobierno—cuando hablo del Gobierno no aludo a personas determinadas ni recuerdo sus nombres: hablo de la entidad Gobierno del Estado español—, el Gobierno, cuando esté delante de la disyuntiva entre el daño inmediato, inminente, próximo, y la consideración del bien definitivo y futuro, es conveniente que no oiga clamores del egoísmo, el cual quisiera librarse de la molestia del día de hoy sin reparar en la dificultad que sobreviene. Es menester darle al Gobierno, por el contrario, el impulso, sostenerle y estimularle, para que la espiritualidad de que estoy hablando, para que ese nervio inmortal, imperecedero, que es la vida de la nación, prevalezca sobre todo. Hay que infundirle al Gobierno la resolución y la abnegación necesarias para superar las peripecias del camino y marchar rectamente al desenlace último, fiel a la política que España necesi-

ta, única que puede restaurar su grandeza y su prosperidad.

*Nuestro propio sacrificio.*—»Pero desengañémonos; todo esto de que hablo tiene que ser obra de la nación española. España no puede esperar nada que no haya de venir de ella misma. No querrán; pero si quisieran los extraños, cuanto nos regalasen nos colocaría en la categoría envilecida de un protectorado o una colonia.

»Lo que no hagamos nosotros, lo que no resulte de nuestro esfuerzo, de nuestra abnegación patriótica y de nuestra enmienda, aun conseguido, sería poco honroso y efímero; creo que, además, ni siquiera sería para las naciones. El ser y el vivir son dos conceptos sinónimos, idénticos, inseparables. No podemos tener más personalidad que la que nos resulte de nuestro modo de conducir nuestros asuntos públicos; de nuestro propio vivir como nación. No podemos tener peso específico entre las naciones mientras permanezcamos huecos o rellenos de miseria. No puede el Gobierno tener prestigio fuera mientras merezca ser desconsiderado dentro, viéndole supeditado a la gusanera caciquil, en concordato con todos los barateros y los tahures. Ha de ser la rehabilitación nuestra el primer paso, el paso esencial. Sin él no llegaríamos a ninguna parte; ni nos valdría ningún esfuerzo propio ni ninguna magnanimidad ajena, cuando las hubiese, que ya he dicho que no las creo.»

Conocido el texto, no cesaron, sin embargo, los comentarios, sino que ahora versaban, más que sobre lo dicho, sobre aquello a que había dado preferencia el señor Maura.

Cada cual, Prensa y particulares, interpretaban lo dicho por el orador según sus simpatías y aficiones.

En conjunto, el Sr. Maura disgustó a las derechas, porque le encontraron excesivamente aliadófilo, y así lo expresaron *El Debate* y *El Correo Español*.

**Lerroux y Maura.**—En cambio, los amigos de Lerroux sumaron al Sr. Maura entre los que aceptaban la política internacional del caudillo radical, a juzgar por el siguiente telegrama de Barcelona:

«*El Progreso*, órgano de Lerroux, ocupándose del discurso del Sr. Maura, dice:

«Anunció nuestro ilustre jefe las dificultades internacionales que habían de surgir y de aumentar en forma progresiva, y al cabo de dos años, Maura, con la autoridad de su persona y con la autoridad de la opinión en él representada, ha venido a coincidir con Lerroux, confundiendo a los que desoyeron la palabra profética del jefe, y olvidaron que Cartagena está en el Mediterráneo.»

También *El Liberal* hizo gala de que el Sr. Maura coincidiera con él.

También la aprobó D. Melquiades Alvarez.

El Conde de Romanones dijo:

«Por los extractos que he leído, estoy conforme con él en muchos puntos, en lo que a la política internacional se refiere. Esto no tiene nada de extraño, pues cuando yo pronuncié el discurso en Palma de Mallorca, el señor Maura pronunció otro en el teatro Real, y coincidimos en lo sustancial. En ambos se habló de política internacional.

«Respecto a la constitución de un Gobierno nacional, el partido liberal tiene organización y programa, que cumplirá al pie de la letra. El coincidir el Sr. Maura, que es el representante de la derecha, conmigo, que dentro de la Monarquía soy el representante de la extrema izquierda, en un asunto tan interesante como el internacional, quiere decir que no obedece a un simple capricho, sino a las necesidades de la nación.»

Lo que se vió claro fué lo que se supo después; es decir, que S. M. el Rey y el Presidente conocían de antemano lo que iba a decir en su discurso el Sr. Maura.

Los aliados recibieron bien el discurso del ex jefe del partido conservador.

**DIA 13.—Manifestaciones de Dato.**—El corresponsal de *El Imparcial* en San Sebastián telegrafió lo siguiente:

«Esta tarde he estado hablando con el Sr. Dato, como jefe del partido conservador y como jefe del Gobierno que preconizó la neutralidad de España, el cual me ha dicho:

«—Sostuvo mi Gobierno la neutralidad más correcta, inspirada en las conveniencias y necesidades, y hoy el partido liberal-conservador continúa el mismo criterio con el mismo entusiasmo y decisión que entonces.»

»Cree que se está hablando y escribiendo demasiado acerca de este punto de la neutralidad, y esto sólo puede producir alarma en el interior y tal vez sospechas en el exterior.

»El partido liberal-conservador cree que lo más patriótico en estos momentos es callar, y por eso ha callado.

»Le he preguntado su criterio acerca del discurso del Sr. Maura pronunciado en Beranga, y me contestó:

»—Medite usted acerca de lo que acabo de decirle y ahí tiene la contestación a su pregunta.

»Le he preguntado sobre lo que viene diciéndose de la formación de un Gobierno nacional, y, echándose a reir, dijo:—Eso es una patraña.»

**DIA 14.—Echegaray.**—Falleció en esta fecha Don José Echegaray, produciendo en España un sentimiento general de duelo y de tristeza, por la enorme pérdida que esta muerte significaba.

Don José Echegaray era uno de esos fenómenos portentosos que en la Naturaleza se dan pocas veces; uno de esos saltos que alejan tanto al hombre-cumbre del nivel regular de la Humanidad, que dijérase constituyen testimonio que ofrece Dios de sus inmensidades a la finitud de sus criaturas.

Político, economista, ingeniero, matemático, poeta, orador, escritor, filósofo... Echegaray lo era todo, y todo lo era con excelsitud.

Si economista, él era apóstol de una tendencia generosa que pretendía suprimir las fronteras arancelarias; si político, él representaba una época, y tuvo el acierto, ya en su decadencia, de simbolizar una orientación tan salvadora como la del «santo temor al *déficit*»; si hombre de Ciencia, su profesorado era educador de muchas ge-

neraciones, y no contento con ello, hablaba a la multitud el lenguaje de los números dándole tal amenidad, que elevaba al más rudo, en alas de su gigantesca vulgarización, hasta las mansiones más serenas de la ciencia; si orador, sus discursos tenían una dulce atracción, que era pendiente para persuadirse, más que acicate para contender, y si dramaturgo, sacaba a la escena tales conflictos, desenvolvía a sus personajes en una atmósfera tal de pasión, les hacía hablar tan cálidamente, que las multitudes sentíanse invadidas por el contagio, y con tal calor y con tal encrespamiento se producían, que jamás habrá un teatro que, con todas sus falsedades, emocione y apasione tanto.

Ese era el cerebro luminoso, apagado en este día, para tristeza de España. Caminaba ya hacia el ocaso, y aún sus destellos eran enormes.

Echegaray es una época de nuestra dramaturgia, es un símbolo del alma nacional, durante varios lustros, y al propio tiempo desenvolvía, sereno, las más abstrusas cuestiones científicas. Aficionado a la Filosofía en sus años primeros, y enamorado de la Ciencia siempre, causa asombro que fuese uno mismo el que hacía rugir a la multitud en el teatro, que el que despachaba en el Ministerio de Hacienda, o el que en el sillón de la cátedra explicaba laberínticos problemas de cálculo.

El trabajo y la sencillez fueron, sin embargo, patrimonio del hombre insigne. Hijo de padre aragonés y madre guipuzcoana, dijérase que en él habían encarnado la tenacidad del baturro y la cortesía de los pueblos norteños, sumando a esas cualidades la sencillez de la meseta castellana, en que él naciera.

Echegaray era por todo un símbolo, un hombre representativo... Con su muerte parece como si hubiera sufrido un desgarrón España entera... Su nombre era una bandera de nuestra civilización, un timbre de gloria y orgullo patrio...

Don José Echegaray nació en Madrid en Marzo del año 1833.

Estudió en Murcia y vino a la corte para completar sus estudios de ingeniero, obteniendo el número 1 en los exámenes de ingreso, y siguiendo con este mismo número durante toda la carrera.



Explicó en la Escuela especial de Ingenieros Cálculo diferencial, Mecánica, Estereotomía y otras materias, colaborando en muchos periódicos y revistas.

Formó parte de las Cortes Constituyentes de 1869, combatiendo las opiniones proteccionistas de Pí y Margall.

Después fué Ministro de Hacienda.

Figuró en la Comisión que recibió en Cartagena al Rey D. Amadeo de Saboya, y en 1873 se desterró, volviendo a España para ser de nuevo Ministro de Hacienda en el Gabinete de conciliación formado después del golpe de Estado del general Pavía, el 3 de Enero de 1874.

Firmó, con Martos, Salmerón y otros prohombres, el Manifiesto de 1.º de Abril de 1880, que dió origen al partido republicano progresista.

Cuando Martos reconoció la Monarquía en 1883, se retiró de la política activa; pero continuó ocupándose de los medios económicos necesarios para la regeneración nacional.

Ingresó en la Academia Española en Mayo del año 1896, leyendo un notable discurso sobre la evolución literaria, y en 1904 se le otorgó el premio Nobel, de Literatura, en unión del ilustre Mistral.

El Rey D. Alfonso XIII entregó al Sr. Echegaray las insignias y el diploma, en solemne reunión, en el Senado, y al día siguiente hubo una manifestación popular en su honor.

Volvió a tomar parte activa en la política en 1904, siendo Ministro de Hacienda, y aceptando los cargos de Senador vitalicio, Presidente del Consejo de Instrucción pública y del Consejo de Administración de la Compañía Arrendataria de Tabacos y Timbre, cargo que cuando murió desempeñaba.

Era miembro de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y entre sus obras científicas más notables figuran las tituladas *Teorías modernas de la Física: Unidad de las fuerzas materiales, Problemas de Geometría, Problemas de Analítica, Teoría de determinantes, Cálculo de variaciones, La Termodinámica, Introducción a la teoría matemática de la luz, Observaciones y teorías sobre la afinidad química* y otras muy notables.

Su primera obra dramática fué *La hija natural*, drama en un acto, que no llegó a estrenarse.

Entre sus obras dramáticas más importantes figuran: *El libro talonario*, *La esposa del vengador*, *Cómo empieza y cómo acaba*, *O locura o santidad*, *En el puño de la espada*, *Lo que no puede decirse* (segunda parte de la Trilogía), *En el pilar y en la cruz*, *En el seno de la muerte*, *Mar sin orillas*, *La muerte en los labios*, *El gran Galeoto*, *Haroldo el Normando*, *Los dos curiosos impertinentes* (tercera parte de la Trilogía), *La peste de Otranto*, *Vida alegre y muerte triste*, *Conflicto entre dos deberes*, *De mala raza*, *El hijo de carne y hierro*, *Lo sublime en lo vulgar*, *Manantial que no se agota*, *Los rígidos*, *Siempre en ridículo*, *Un crítico incipiente*, *Mariana*, *María Rosa*, *Mancha que limpia*, *El estigma*, *La calumnia por castigo*, *La duda*, *El loco Dios*, *Malas herencias*, *La escalinata de un trono*, *La desequilibrada*, *A fuerza de arrastrarse*.

Su muerte constituyó un duelo nacional, y no hubo entidad oficial, científica, literaria o individual de algún valer que no se asociase a esta manifestación.

**DIA 15.—Barcos españoles torpedeados.**—Menudeaban estos días los barcos españoles que conduciendo víveres a las naciones aliadas, eran torpedeados por los submarinos alemanes. Además de uno de Bilbao torpedeado hacía pocos días, se recibieron en éste las siguientes noticias.

De Valencia:

«La Compañía de Vapores Correos de Africa ha recibido un radiograma en el que se le participa que el vapor *Luis Vives* ha sido hundido por un submarino alemán.

»El *Luis Vives* pertenecía a la citada Compañía, matriculada en Valencia; desplazaba 2.160 toneladas; formaban su tripulación 42 individuos.

»El 31 de Agosto último salió de Valencia el *Luis Vives* con 3.226 cajas de cebollas; llegó a Almería, donde embarcó 15.857 barriles de uva, y de allí zarpó el día 6 de Septiembre con rumbo a Liverpool.»

De Bilbao: